

# DE REBUS HISPANIAE

**EJEMPLAR N<sup>o</sup>**

**13**



# El Boletín De Rebus Hispaniæ constará habitualmente de las siguientes secciones

## ARTICULO EDITORIAL

SECCION PRIMERA.—**NOSOTROS. Sentido católico del Movimiento Nacional**

- a) Legislación Social, educativa, etc.
- b) Disposiciones diversas hechos.
- c) Relaciones de España con la Santa Sede.
- d) Espíritu religioso en el frente y retaguardia.
- e) Héroes y mártires.

SECCION SEGUNDA.—**ELLOS. Ateísmo comunista de la España roja:**

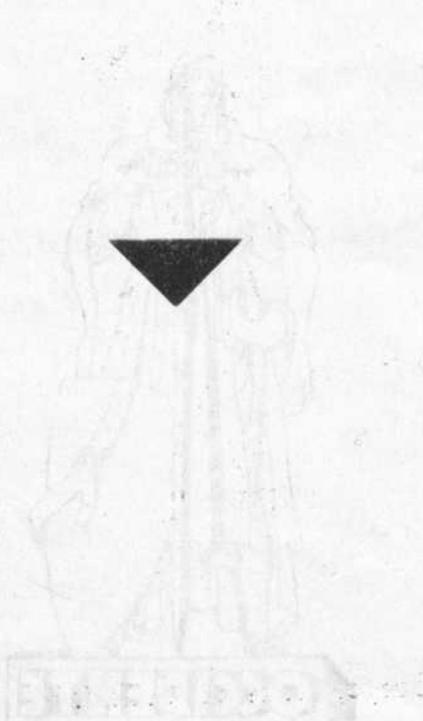
- a) Persecución contra personas.
- b) Ruinas de iglesias, estatuas, etcétera
- c) Estadísticas, casos concretos.
- d) Legislación y Gobierno rojo.

SECCION TERCERA.—**El Movimiento Nacional en el extranjero.**

- a) Campañas por uno y otro bando.
- b) Calumnias y falsedades
- c) El sentir de los católicos.
- d) Colectas pro iglesias derruidas, etcétera.

SECCION CUARTA.—**Documental.**

SECCION QUINTA.—**Bibliografía sobre el Movimiento Nacional.**



# DE REBUS HISPANIAE

## BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 13 - Burgos 1 de diciembre de 1938 - III Año Triunfal.

### SUMARIO

Lo que ha visto en España un Obispo norteamericano. MONS. GANNON.—Soldados de España en el Día Misional. J. ARTERO.—Concesiones Eucarísticas de Pío XI a España. C. BAYLE.—¡Y se llaman católicos! A. CARRION.—Cómo se ama a España en Hispano-América. FR. ELICERIO MARTINEZ.—Inconsciencia incomprensible de las naciones —T. RODRIGUEZ.—Documentos: Declaraciones del Sr. Obispo de Gerona.—Relación de los destrozos causados por los marxistas en la Diócesis de Palencia.

## Lo que ha visto en España un Obispo norteamericano

Mi visita a España no tuvo otro objeto sino enterarme a fondo de las cuestiones de la cristiandad y de la Iglesia. La política y demás puntos que se refieren a las funciones del Gobierno no tenían para mí el menor interés. Sobre el pueblo americano había estado lloviendo durante los dos últimos años un diluvio de informaciones dadas por la Prensa sobre España y su guerra civil. Gran parte de esa información representaba un esfuerzo honrado y costoso de la prensa decente para adquirir los hechos y divulgarlos ante el público.

Naturalmente en una lucha tan acerbada no podía apartarse del montón de noticias una buena cantidad de propaganda tendenciosa; esto es, falsa o coloreada, en orden a arrastrar la opinión pública de los Estados Unidos en favor de uno u otro bando.

Antes de entrar en España procuré, en cuanto me fué posible, purificar mi mente de todas esas informaciones políticas o partidistas. Mi visita fué la de un eclesiástico que busca de buena fe la verdad sobre la Religión en España y sobre la actitud y conducta de la Iglesia en esta crisis. Me puse en

contacto con muchas personas prudentes de Barcelona y Madrid, así como también de Pamplona, Burgos y otras localidades de la España Nacional. Tuve larga conversación con el señor Claudio Bovvers, nuestro Embajador de los Estados Unidos en España, que se desvió de su camino para hacerme ese favor.

La conclusión general, pero definitivamente positiva, que saqué de España es la del fracaso completo y rotundo de los rojos en su empeño de destruir la Religión y la Iglesia de España. Sería más lógico sangrar las venas de un atleta y exigirle el triunfo en los ejercicios olímpicos que borrar de la vida española las prácticas religiosas y los socorros espirituales que dan los Sacramentos y la liturgia de la Iglesia Católica. El renacimiento de la piedad y de la práctica en la vida cristiana, que brota del martirio al pueblo español infligido por parte de los rojos, martirio cruel, despiadado y con frecuencia diabólico, es consolador. Nos encontramos aquí con el antiguo misterio cristiano de que los mártires producen santos, pero multiplicados por millones. La España Nacional vive hoy un espíritu exaltado de altísima piedad.

Como anota Francisco McCullagh en su libro *The Reds Overreached Themselves*: «En vez de paralizar, estimulan. Los rusos técnicos en revoluciones les habían enseñado que el terrorismo siempre triunfa y siempre se olvida pronto; que Litvinof es ahora un huésped honrado en las familias aristocráticas inglesas. Pero estos técnicos rusos fallaron en dos puntos importantes. Dieron por hecho que el español reaccionaría ante el terror como los eslavos, y el católico como los bizantinos. Pero el español es completamente distinto del moscovita, y el católico forma parte de una Iglesia que nada tiene que ver con la apática y débil Iglesia de Rusia. Los católicos españoles no se aterrorizan por el brutal y cruel asesinato que los privó de sus más prudentes y autorizados consejeros. Al revés, se fortalecieron porque muchas de estas víctimas cayeron como verdaderos santos de Dios y el Ejército católico los mira ahora que están más allá de los límites del tiempo y el espacio, inmortales, invulnerables, más poderosos que lo fueron en la tierra, intercediendo por ellos, ayudándolos, enardeciéndolos, desde los palacios de la Sabiduría infinita y de la infinita Fortaleza.»

De paso, y a veces deteniéndome, he visitado como un centenar de poblaciones pequeñas para observar la vida cotidiana del sacerdote y el pueblo. España, como es sabido, sólo tiene dos grandes ciudades, Barcelona y Madrid. Valencia es, comparativamente, una ciudad pequeña. El resto de la población se derrama en centenares de poblaciones cortas; se encuentra una cada dos o tres millas; y siempre la venerable y vieja iglesia parroquial se alza entre el montón de casas. Siempre el sacerdote vive allí día y noche en medio de su pueblo. En 1935 había 7.401 jóvenes en los seminarios; de ellos los 7.280 no tienen nada o casi nada. Esto es, son hijos de labradores u obreros; están por lo tanto identificados con la masa del pueblo en medio de la cual han de pasar su vida.

La Iglesia de España es la institución más popular, donde un clero empobrecido trabaja entre un pueblo empobrecido del cual procede.

¿Y en qué consiste su trabajo? ¿Qué es lo que he visto hacer a los párrocos españoles? Fuera de sus devociones privadas, he visto que facilitan a sus parroquianos el ejercicio del culto, la recepción y trato de los Sacramentos que convierten la presencia de nuestro Salvador en una realidad viva entre ellos y que les trae las gracias y socorros que necesitan en las ocasiones de nacimientos, bodas y defunciones. De tiempo en tiempo una procesión o una festividad excita en el pueblo desusados fervores. Cada tarde sin excepción, a eso de las ocho, suenan las campanas y la Iglesia se llena hasta las puertas de gente cansada pero devota; y el sacerdote se levanta en medio de ellos para recitar con ellos las preces de la tarde. Jamás olvidaré la calurosa devoción y tranquila espiritualidad de estos pueblos españoles. Aunque suene a paradoja en vista de las atrocidades que han sucedido, acaso no haya en todo el mundo un pueblo tan fervientemente católico como España. Es imposible negar el hecho de que en ninguna otra parte está tan bien atendido el ejercicio del culto, ni es el clero tan afortunado en extender su influencia sobre las muchedumbres. Esta prosperidad espiritual del clero español es probablemente la razón del odio y animosidad extremada que contra él se ha excitado en estos días.

Gran parte de la propaganda roja gira sobre la idea del dinero. Se ha lanzado a los espacios por todas partes, que los Obispos y el clero español son ricos; que las Ordenes Religiosas poseen caudales inmensos; que la Iglesia es dueña de la riqueza de España y otros infundios por el estilo. En achaque de dinero y de riqueza, la Iglesia de España, según yo lo he comprobado, se rige exactamente igual que la Iglesia de Inglaterra o de los Estados Unidos. Es dueña de los bienes eclesiásticos, de los de instituciones escolares, Colegios, Hospitales, Asilos de Huérfanos y toda la variada organización de obras de caridad y enseñanza, cabalmente como cualquier Iglesia protestante, judía o católica en los Estados Unidos. En ciertos casos, como hospitales y colegios, existían dotaciones cortas, rentas o cupones ajustados a la ley, procedentes de testamentarías; pero se empleaban en favor de los escolares o de los enfermos, exactamente igual como en los Estados Unidos.

No sería honrado exponer la Universidad Harvard a la crítica y a la maledicencia por ser dueña de la fabulosa suma de cien millones de dólares oro, como dotación y reservas. Pues si Harvard en un siglo ha llegado a acumular cien millones, es natural que una Universidad como Salamanca, que cuenta nueve siglos de existencia, haya ahorrado un puñado de dólares. Sin embargo, todas las rentas de todas las universidades, colegios, hospitales y asilos de España juntos, jamás ni en sus días más prósperos, llegaron a juntar una suma igual a la de Harvard.

Son muchos los norteamericanos a quienes burdamente se ha engañado sobre la riqueza de la

Iglesia Española. En la hora de ahora los Obispos y el clero dependen enteramente de las ofertas voluntarias de los fieles. No tienen sueldo fijo, como el de que goza el clero protestante o católico de los Estados Unidos. Viven muy apegados a su pueblo, exactamente como su pueblo; y sin grandes comodidades, pero tampoco en forma abyecta viven exclusivamente del altar, según el precepto bíblico.

Pero volviendo a los fantásticos caudales y riqueza del clero y a la propaganda roja falseada, con que se ha emborronado el cuadro ante los ojos de los norteamericanos, puede servirnos de luz entender el estado real de las rentas que gozaban los obispos y el clero español antes que estallara la guerra. Ninguno de ellos tenía un sueldo elevado. Ahora no tienen ninguno fijo y viven, como indiqué antes, de las ofertas libres o voluntarias de los fieles. En 1935, sin embargo, tenían salario fijo. Una comparación nos lo aclarará: mientras en Inglaterra en los tiempos presentes los Obispos anglicanos disfrutaban de una renta que va de quince a cuarenta y cinco mil dólares por año, el Cardinal Primado de España recibía menos de 4.500 anuales. Los Obispos españoles percibían 2.500, y los párrocos 150 por año. Los párrocos españoles cobraban la mitad de un maestro de escuela rural. Fuera del clero parroquial, las Ordenes Religiosas con votos de pobreza, castidad y obediencia, sacaban lo necesario a la vida de algunas fincas ayacentes a sus casas y de las contribuciones de sus alumnos y del público en general.

He visto muchas veces, cuando se escribe de España, la palabra *priest-ridden*, «dominada por el clero», que emplean ciertos escritores y publicistas sin escrúpulos. Pues veamos los hemos. Entre una población de 24 millones y medio, el número de sacerdotes seculares españoles es poco más o menos de veinte mil; esto es, antes de la guerra y de las matanzas, había un sacerdote por cada mil doscientos españoles. La proporción de vocaciones religiosas es mucho más alta entre los católicos de Inglaterra, Irlanda, Canadá y Estados Unidos. Una semejante proporción existe en el número de monjas. Conozco bien las condiciones en que vive el clero en todos los países arriba mencionados, y hallo, comparándolos, que la condición del clero español es, entre todas, la más pobre, la más sencilla y la más modesta. Su comida diaria, su cama, su librería, sus vestidos y comodidades corporales están muy por bajo de las del clero nacional, protestante o católico que conozco. En comparación con los pobres sacerdotes españoles, la vida del clero protestante o católico en Inglaterra y los Esta-

dos Unidos es lujosa. He procurado enterarme, y no he hallado un sólo párroco en España que tenga automóvil, ni que sueñe en poderlo tener; que goce de vacaciones ordinarias o acostumbre viajar y pasar la noche lejos de su parroquia. En toda justicia para con ese clero parroquial español humilde, sencillo, debo concluir francamente que España no es una nación dominada por el clero. Esta palabra salió de Inglaterra en tiempos antiguos, cuando las fuentes de la historia estaban empozoñadas y aún ahora se empeña en deslizarse amparada por escritores poco escrupulosos. La gran desdicha actual es que esa fatal palabra «dominada por el clero» no podrá aplicarse a España, ni aún inconscientemente, por lo menos durante un siglo. La crueldad comunista y los asesinatos han llevado más de once mil sacerdotes y seminaristas a la sepultura de los mártires. Con los seminarios convertidos en hospitales para los soldados heridos y con los seminaristas movilizados en el frente, los próximos cien años han de encontrar a España proporcionalmente más desprovista de sacerdotes que ninguna otra nación del mundo. Sin embargo, debemos confiar en que un pueblo, que envió sacerdotes con Colón al descubrimiento de América en 1492, y cuyos sacerdotes desde entonces se han identificado con la obra de establecer la civilización por todo el hemisferio Occidental sabrá crearse un nuevo y santo clero en la hora de su necesidad.

En conclusión, permítaseme decir que al salir de la desventurada España yo, eclesiástico, no he encontrado nada que me embarace ni en la vida del clero español, ni en la administración de los negocios espirituales de su Iglesia Católica. Por el contrario, he salido confortado, aleccionado por los Obispos, por el clero y por el pueblo de una gran Iglesia nacional que ha sabido guardar su fidelidad a Jesucristo. Ahora, como antaño el mismo Jesucristo, que sufrió persecución y la muerte en cruz por la justicia, veo a España, una de las hijas más antiguas y fieles de la Iglesia Universal, escogida por Cristo para ser mártir y víctima de la ferocidad del comunismo rojo en el siglo XX. Estas son las víctimas que con su sangre han de vencer el nuevo peligro de la civilización cristiana, para que nosotros, las naciones cristianas menos duras, podamos continuar tomando el sol al amparo de la paz cristiana, de la buena voluntad y de la seguridad. Cuando todo esto pase, la historia, probablemente, volverá a otorgar de nuevo a la Iglesia española el singular honor de haber preservado Europa y América de los horrores y del caos del comunismo rojo.

*Mons. Gannon*, Obispo de Erie (Pensilvania).

# Soldados de España en el Día Misional

El heroísmo de nuestros soldados, el prodigio de tantos triunfos contra enemigos numéricamente muy superiores y bien dotados de material bélico moderno, la multiplicación de hazañas épicas y abnegaciones singulares, no tiene otra explicación que el puro ideal que los anima y el espíritu religioso que eleva a categoría de Cruzada esta nueva conquista de España.

Pero si queremos ver un índice de este espíritu, un signo revelador de su fervor y de sus ideales aquí está lo que ellos mismos han realizado y han dado y han escrito en el Día Misional de Misiones.

Ya la celebración del año pasado en trincheras y parapetos, en el Alto del León y en la Ciudad Universitaria, en el mismo Hospital Clínico de Madrid bajo los obuses, la metralla y los morteros, tuvo una amplitud sorprendente y anecdótico copioso y revelador.

Aquel soldadito español que al morir en el frente dejaba mil pesetas de sus ahorros para ayudar a la formación de un sacerdote indígena en países de Misión.

Aquel teniente de Requetés que describía así la jornada Misionera en primera línea de combate.

«En el día de ayer todos mis pensamientos, afectos y muchísimas de mis palabras fueron hacia mis queridísimos Misioneros. Aquí hice lo que pude por celebrar este día; ya entre semana nos dedicábamos a cantar los cánticos misionales. de víspera aconsejé a los requetés la confesión y comunión con esta idea, cosa que ellos, católicos, hicieron gustosos, relevándose en medio del bombardeo en las trincheras.»

Bandera de la Legión hubo, que envió, recogidas entre sus soldados más de mil pesetas.

Este año el fervor creció y la celebración militar se hizo más general.

A ello contribuyó la bella y erudita exhortación que el Boletín Oficial del Clero Castrense, el Excelente y Reverendísimo Sr. Pro-Vicario General, Dr. Modrego, cuya parte dispositiva tenía entre otras esta cláusula:

«En su virtud ordenamos:

1. En todas las Unidades de nuestro Ejército, en los Hospitales, Campos de Concentración, etc., los Rdos. Capellanes organizarán con la solemnidad y en la forma que las circunstancias consien-

tan, la celebración del Día Misional, el domingo, día 23 de octubre. En ese día la predicación habrá de versar sobre un tema misional.»

En el mismo número del Boletín se insertaba amplio material de predicación sobre la Propaganda de la Fe.

Y la consigna se cumplió con entusiasmo y cariño, desde Toledo y sus Hospitales y su frente de batalla, a donde llegaron los policromos carteles anunciadores de la Cruzada, hasta la más retirada cama de un Hospital.

Todavía nuestra información es incompleta para dar una estadística, pero es ya lo suficientemente expresiva y reveladora del trabajo de los Capellanes y del hondo espíritu católico de nuestros soldados.

Cojamos al azar flores de nuestra antología.

Del *Tercio de San Miguel* envía su Capellán esta cuenta, cuyas partidas tienen el más delicioso aroma militar:

Primera Compañía .....	170 pesetas.
Segunda Compañía .....	163 »
Tercera Compañía .....	93 »
Cuarta Compañía .....	156 »
Compañía Ametralladoras .....	68 »
Compañía Morteros .....	55 »
Plana Mayor .....	77 »
<b>Total .....</b>	<b>780 »</b>

Y aun añade estos detalles encantadores: «La lluvia nos impidió la Misa de Comunión. El Rosario también se ofreció por la conversión del mundo infiel. Algunos me decían: Pater, si usted hubiese pedido a primeros de mes. Fíjese que hoy estamos a 23 y no tenemos ni chiquita en el bolsillo.

Del Batallón de *Flechas Azules* que estaba de guarnición en Bonacas (frente de Castellón) enviaron una lucida colecta y para mantener el sacro fuego misional que aquel día brotó, se hicieron 20 suscripciones a una revista misional, que fué *El Siglo de las Misiones*.

El P. Caballero, S. J. nos enviaba de su Bandera del Tercio una colecta abundante a pesar de lo tarde que llegó la propaganda pedida.

Y en la Ciudad Universitaria el mismo Capellán tuvo que hacerse a mano las hojitas de Propaganda, que pasadas de mano en mano acrecentaron el fervor y la colecta.

Del Tercio de Abárzuza nos enviaba su Capellán con 400 pesetas estos edificantes datos: «Jefes y requetés contribuyeron con entusiasmo con entusiasmo y generosidad. Los que iban de permiso se cuidaban de dejar su limosna para las Misiones. Hubo quien dió 15 pesetas que eran sus haberes de dos decenas y hubo no pocos que pidieron prestado para entregar su limosna del Día Misional.»

La celebración en los Hospitales Militares tuvo caracteres de la mayor emoción.

Del Hospital Seminario de Vitoria nos enviaron una colecta original y preciosa. Cada herido incluía su limosna en un sobre, con un papelito en el que expresaba sus impresiones.

Quiero transcribir algunas.

«Como falangista español y católico al empezar esta Santa Cruzada dirigida en primer lugar por Dios y en segundo lugar por nuestro Caudillo Franco, el amor a Dios y a nuestra querida Patria me obligó a entrar en nuestras escuadras de Falange de Aragón, donde después de dos años de guerra y habiéndome herido por primera vez el 25 de Agosto del 37, me llevaron al frente del Ebro; allí fui herido segunda vez por una bala enemiga que me alcanzó la pierna. Dios lo quiso así. Yo ofrezco por los infieles las misas de dos meses, los dolores que sufro y una peseta.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA CRISTO REY!

*Miguel S. Diego.*

Otro escribe:

«Como buen cristiano, después de diez meses que llevo de sufrimiento por Dios y por España, andando de trinchera en trinchera, de loma en loma, haciendo huir al traidor enemigo y siempre en los

más duros combates, he tenido tan gran suerte, de no haber caído herido hasta esta fecha.

Y ahora, aunque me alcanzó una mala suerte, le tengo que agradecer mucho a Dios y, como agradecido, le ofrezco rezar cinco Padrenuestros cada día durante una semana por los compañeros que dieron su vida por España, y una peseta de limosna por los infieles.

El soldado

*Faustino Martínez Vázquez.*

Por no multiplicar excesivamente el anecdotario, quiero terminar con el ejemplar episodio de un Hospital de Zaragoza, según nos lo cuenta el P. García, S. J.:

«Hoy mismo un soldado envuelto en gasas hace dos meses por una herida grave en el bajo vientre, lleno de dolores y de angustias por la precaria suerte de sus ancianos padres que él dejó en la zona roja y que tal vez por su huída a través de las montañas catalanas habrán sido asesinados, me dijo con toda la placidez y unción de un alma santa:

—Padre, voy a pedirle un favor.

—Dí, querido, que si en mis manos está ya puedes contar con él.

—Deseo que el Domingo, Día de las Misiones, ponga usted en la bandeja de una iglesia cualquiera estas pocas pesetas mías, para contribuir a la conversión de un pagano. Ya que estamos luchando para que España se salve del comunismo, y por ello damos nuestra sangre, ya que yo tengo tan poca por esta herida, quiero dar mis dineros.

Y me dió toda la exigua paga de un mes que a fuerza de privaciones de tabaco y golosinas, había conservado íntegra.»

¿No merecen el alto título de Cruzados de Cristo y héroes de España estos soldaditos que tan hondo piensan y en tan bellos ideales se inspiran?

JOSE ARTERO

---

“Nuestro Instituto, dedicado exclusivamente a las Misiones entre infieles, a cuya conversión ha contribuido España siempre, escribiendo páginas inmortales de gloria purísima, se asocia a los católicos de todo el mundo, para alcanzar de Dios la victoria que ponga fin a la sangrienta lucha que desgarr a la Nación.”—El Superior General de la Pía Asociación de San Francisco Javier para Misiones extranjeras.

# Concesiones Eucarísticas de Pío XI a España

Sabido es que el culto público cesó totalmente en la España dominada por el gobierno del Frente Popular a los pocos días de estallar el Movimiento Nacional. En algunas partes se cortó de raíz, con el asesinato de los sacerdotes y destrucción de las iglesias; así acaeció en los pueblos; en las ciudades lograron ocultarse algunos eclesiásticos y religiosos (muchos también cayeron), y algunas iglesias se conservaron en pie, para destinarlas a usos de *utilidad pública*, almacenes de víveres, mata-deros, cárceles, cabarets; naturalmente después de robar los vasos sagrados y quemar los altares.

El cese del culto público dura todavía: ¡todavía, a los 28 meses, es delito y es riesgo en ciudades populosas de Europa, bajo gobiernos que se dicen paladines de la libertad, el que un sacerdote se atreva a celebrar la misa donde puedan oírla quienes lo deseen! ¡Todavía ese puñado de clérigos que en sus peroratas apoyan la causa de Barcelona: ese sector de católicos separatistas que ha tenido ministro en el gobierno *legítimo* (!), no se dan cuenta de la monstruosidad que supone sostener a quien tan salvajemente en los primeros meses, y tan tenazmente hasta ahora odia a Dios que juzga enemigo personal suyo, a quien trata de adorarle a la luz del día! ¿O es que aún dura la exaltación de los arrebatos primeros, las horas en que el gobierno no pudo reaccionar contra los desmanes *explicables* de la turba, como dicen para excusar incendios y asesinatos y defender la indiferencia de las autoridades?

Porque es falso de toda falsedad que se hayan abierto iglesias en Barcelona; si fuera verdad, aún quedaría en pie la tiranía de no abrirse en todas partes; y eso no se atreven a decirlo. En Barcelona las iglesias ardieron, fuera de tres o cuatro, que siguen cerradas; el culto público está vedado, y ni lo tolera el gobierno, ni los sacerdotes osan practicarlo ni los fieles a presenciarlo, porque sería ofrecerse a la persecución. La prueba está en lo mismo que propalan para demostrar lo contrario: el entierro, con preste y Cruz alzada, de un capitán vasco-separatista. Como suceso único, no visto hace años, lo anuncian las radios y lo difunden gráficamente los periódicos. Sin temeridad puede afirmarse que allí no hubo, de parte del Gobierno, sino

política, farsa, para engañar incautos extranjeros. Y por política asistieron representantes de los partidos antirreligiosos, los socialistas; y para que su presencia refrenara a la turba atea. ¿A qué no se celebra otro entierro en esa forma de un católico cualquiera?

Contra la propaganda falseada que se hace y se publica a veces en periódicos católicos extranjeros, que se dejan engañar, están las palabras del diputado y exministro separatista Manuel Irujo, que el 30 de septiembre último decía en el remedo de Cortes reunido en Barcelona: «Ya es tiempo de que los cristianos, de que los católicos, podamos tener una iglesia abierta. Lo he pedido muchas veces siendo ministro... En Europa, las gentes, sabiendo que nosotros luchamos por una república democrática, no aciertan a comprender cómo, al año y medio o a los dos años de haber dominado todas las impurezas de la realidad de la calle, y de estar en poder del gobierno todos los resortes, según frase que acabamos de oír al señor Presidente del Consejo de Ministros, todavía tenemos que ir a capillas privadas aquellos cristianos, aquellos católicos que queremos cumplir con los preceptos de nuestra religión.»

Lo que sí parece verdad es que en Barcelona, *no en otras ciudades*, se tolera el culto escondido; esto es, no se vigila tanto, no se hacen pesquisas en busca de sacerdotes. Hay una capilla, *para uso exclusivo de los vascos allí refugiados, a la cual se entra exhibiendo el carnet de Euzkadi*, y donde a *puerta cerrada* se celebra misa. ¡Una capilla en toda Barcelona! ¡En toda España roja!

Para Madrid anunciaba otra el siguiente despacho radiado desde París hace pocos días:

Madrid.—Comunican de Madrid que el Vicario de la Iglesia de San Ginés, P. Lobo, ha declarado a la Prensa que próximamente se abrirá en Madrid una iglesia al culto católico. Dicho sacerdote celebra la misa en su casa, a donde acuden numerosas personas para oírle y recibir la Comunión. También ha administrado el bautismo a una docena de niños.

Por su parte el Gobernador Civil de Madrid ha manifestado a los periodistas que el ejercicio del culto era libre, cuando no ocultaba alguna actividad

política. *Manifestó que todos los domingos el culto protestante se celebraba en 5 templos de Madrid, pues para el culto protestante no ha habido nunca hostilidad.*»

El Gobernador de Valencia, según Unión Radio de Madrid, día 25 de noviembre, da un paso más. «Ningún obstáculo ni ningún peligro existe para los católicos que quieran practicar el culto, asistidos de un sacerdote».

Ya puede estar satisfecho el ministro vasco Irujo: la petición que estuvo repitiendo dos años largos se la otorga el poncio valenciano. No hay peligro ni para el sacerdote ni para los fieles: la misa, el rosario, el Viático, los funerales, si no los tienen es porque no quieren. El gobernador únicamente ordena dos condiciones sin importancia:

Una, que se pida previo permiso, para que asista un delegado de la autoridad. Así se hace en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en las democracias...

Otra, más sencilla aún: «En las solicitudes de permiso que necesariamente deberán firmar los sacerdotes que hayan de officiar, éstos harán constar de un modo concluyente y expresivo que están en desacuerdo con la Carta Colectiva de los Obispos Españoles, y que condenan la complicidad de la Iglesia en la zona facciosa en la rebelión militar. Esta condición es indispensable.»

Casi nada: insubordinación contra la Jerarquía; repulsa del sentir casi universal de los Obispos católicos, que dan por suya la Carta Colectiva; adhesión al Gobierno causante o tolerante de los mayores sacrilegios y de las crueldades más bárbaras cometidas *in odium fidei*. La apostasía, por lo menos, de la cualidad de sacerdote digno, de persona honrada.

A ese precio se les autoriza a ejercer sus funciones ministeriales.

Y una vez que las hayan terminado en la Iglesia o en la capilla privada ¡a cavar fortificaciones!, a no ser que prefieran ir a cavar en los bancales del campo. Que hasta a permitirles escoger entre los dos extremos llega la benignidad del Gobernador Civil de Valencia, en la nota con que cierra su carta abierta al clero.

Pero volvamos a la celebración de la misa. Claro que se dicen muchas, se han dicho siempre, aun en los días del terror rabioso. Porque siempre ha habido sacerdotes que, arriesgando la vida, quisieron ofrecer a Dios el sacrificio incruento; y siempre ha habido familias que, por asistir a él, arrojaban los peligros, que muchas veces se convirtieron en realidad, pasando sacerdotes y fieles del altar a la cárcel y al martirio.

Para facilitar la celebración, para que sobre tanta sangre y tantos sacrilegios se levantara la Hostia propiciatoria, para que la falta de ornamentos, que fué y es casi absoluta, no entorpeciera la celebración, ni su descubrimiento acarrearía riesgos

de muerte, Su Santidad, no bien supo las circunstancias terribles, concedió un privilegio nunca o casi nunca antes otorgado en forma general; el de celebrar la santa misa sin ornamentos, sin cáliz, sin misal; dejó sólo lo sustancial del sacrificio. Gracias a él, miles de misas se han celebrado; los sacerdotes, con disfraces inverosímiles, de milicianos, de mendigos, de repartidores de tiendas, como Dios les daba a entender, recorrían las casas seguras, y allí, escondiéndose de criados y de niños, en un aposento oscuro, de noche las más de las veces, confesaban, celebraban y repartían la Comunión, que muchas veces fué Viático porque los asesinaban a las pocas horas.

El sacerdote con su vestido de seglar; el altar, una mesa ordinaria; por manteles, un lienzo, limpio; por cáliz, una copa de cristal; por misal, un devocionario si lo había. La única vez que yo celebré así (fuera de ésa tuve la suerte de celebrar todos los días desde octubre a abril, con ornamentos, por estar al amparo de pabellón extranjero), el misal fué un pliego de papel con las oraciones copiadas a mano; las hostias, hechas entre dos planchas; el cáliz, una copa, que luego tiramos al mar, sin patena ni corporales... Esas escenas de catacumbas, en las circunstancias y en el fervor, se han repetido en las cárceles, en el frente rojo.

A tanto desamparo ha acudido Pío XI con otra gracia, que, aparte de su valor circunstancial grandísimo, lo tiene doctrinal, que hará cambiar la opinión común de los moralistas. Accediendo a la súplica transmitida por el Excmo. Sr. Antoniutti, su Encargado de Negocios, concedió que se pudiera celebrar misa a la una de la madrugada en los locales de la Radio Nacional y que se transmitiera. Todos los domingos y fiestas de guardar a las 12.50 se radia una plática u homilía; luego se celebra, cantada, la santa misa, y se lee el Evangelio en castellano; todo transmitido por radio. Y son muchos los que en la zona marxista aguardan esa hora, y con los receptores a media voz siguen al sacerdote celebrante, y se esfuerzan con la palabra de Dios, que el orador acomoda para ellos, y se emocionan al oír la campanilla de alzar, y desde lejos, desde la lejanía moral infinita de aquella desolación, adoran a su Dios que por ellos y por todos se sacrifica.

*La misa así oída por radio sirve, por declaración expresa de Su Santidad, para que cumplan el precepto los que la oigan desde la España roja.*

Por lo que atañe al precepto, no es tan grande la transcendencia de la concesión pontificia; porque fuera de casos rarísimos, no hay tal obligación para los desventurados, suprimidas las iglesias públicas y las capillas semipúblicas. La importancia doctrinal está en que, fundados en la concesión, se puede sostener de aquí adelante que la presencia corporal no es necesaria para oír válidamente misa; o que esa presencia no ha de medirse, como hasta ahora, por la mera distancia entre el oyente y el celebrante.

# ¡Y se llaman católicos...!

El entierro católico —el único entierro católico en Barcelona durante 27 meses— de Vicente Eguía, capitán de las milicias vascas, ha servido a los faranduleros para proclamar a la vista de las naciones que el «pueblo vasco» actuaba a modo de Constantino en la zona española roja. ¡Pluguiese a Dios que así fuera! *Euzkadi* (6-XI-38) pregonó que ese entierro es «un nuevo edicto de Nantes, el de la pacificación religiosa de la zona leal a la República y el modo de ganar en las esferas internacionales, con honor y lealtad, los apoyos que la República necesita..., y que le restaron desdichados sucesos, de todos conocidos, al proyectar ciertas sombras funestas.»

Leyendo la prensa barcelonesa se fijan estos detalles: tras el preste marchaba un coro de jóvenes vascas «portadoras de coronas», como en alguna estela del Partenón; choca el tono claro de los vestidos que lucían los asistentes en la presidencia del duelo, en la que iban «varios miembros del partido nacionalista vasco», cuyo 80 por 100, muchos comprendidos en la edad militar, sextean en las umbrías pirinaicas, según denunció enconada la prensa roja por aquellos días; el periodista Aguirre fustigó en *El Día Gráfico* la miopía política y el cerrilismo anticlerical de algunos partidarios políticos del muerto, que no asistieron al entierro porque tenía carácter religioso, más verdad es decir, carácter católico.

Idéntica táctica propagandista adoptaron los rojoseparatistas de Euzkadi. El culto, interrumpido en Eibar desde septiembre del 36, se reanuda, restringido, en febrero siguiente «por la llegada de unos periodistas extranjeros, ante los cuales el Gobierno de Euzkadi tuvo interés en aparentar una normalidad religiosa, que estaba muy lejos de existir», declaró Don Asunción Sáez de Arana, Capellán de las Concepcionistas. (*Universidad de Valladolid. Informe sobre la situación de las provincias vascongadas bajo el dominio rojoseparatista*. Página 110.)

Don Domingo Abona, arcipreste de Bilbao, añade: «La Sagrada Comunión y el Viático se administraban en secreto. Casi todos los entierros católicos se verificaban, contra la costumbre, sin la asistencia del clero parroquial. Hay que consignar

como excepciones algunas conducciones solemnes de personas destacadas por sus cargos oficiales, entre ellas la de un sacerdote, jefe del cuerpo de capellanes del «ejército de Euzkadi». En semejantes casos se obligó al clero parroquial a asistir a la conducción con la cruz alzada, aprovechándolos para propaganda política, pues durante el trayecto —por las principales calles de Bilbao— los fotógrafos, «cameramen», etcétera, no daban punto de reposo a sus máquinas, en su afán de que apareciera el clero en las revistas y pantallas de cine del extranjero a la cabeza de un entierro católico, dando sensación de absoluta normalidad religiosa». (Ob. cit., pág. 156).

Desde el punto y hora en que los pajes de hacha de los rojoseparatistas iluminaron el entierro católico en Barcelona, vi vertical y próximo el derrumbamiento del frente rojo del Ebro, ya que al llegar nuestros soldados al Mediterráneo soltó Negrín sus 13 puntos y cuando la milicianada rojoseparatista no daba paz a las suelas huyendo ante el General Mola, el catolicismo del «pueblo vasco» —y conste para lo futuro que tomo lo del «pueblo vasco» en el propio sentido que usan los bizcaitarras y sus abogados y curadores, esto es, el aliado con los rojos— alzaron sobre el pavés a Víctor Montserrat, parte de cuyas malas andanzas conocen nuestros lectores, y a Mauriac, que respetará el dogma católico, más a la moral «la baña en una atmósfera de sensualismo refinado, que penetra hasta la médula de los huesos» y la sahuma «con los perfumes de las alcobas, que son condimento del pecado... y forzosamente excita en el hombre el sentido menos noble, el olfato del animal y, que nos perdone la palabra, el olfato del perro», escribe Mons. Eugenio Charles, secretario del Cardenal Verdier, al estudiar la obra novelística de Mauriac.

El catolicismo del pueblo vasco fué una verdad luciente, que se apagó en tópico manido, algo así como las filacterias que sobrecargaban las vestiduras de los fariseos en los días del Redentor. Allegaré pruebas.

Vivo y operante el catolicismo, la conciencia repudia confabularse a las claras o entre sombras con los ateos militantes y los cosmopolitas. En cuestiones políticas, que se rozan con puntos dog-

máticos y morales, los verdaderos y sinceros fieles se acogen con placer al redil divino y sumisos y dóciles se pliegan a los silbidos de los zagales a quien el Buen Pastor dió el mandato de apacentar sus ovejas. «Quien a vosotros oye a Mí oye y quien os desprecia a Mí desprecia», calcaban y recalcaban los obispos de Vitoria y Pamplona en su Pastoral mancomunada, datada a 6 de agosto de 1936. ¿Es cristianísima una región? Las obras lo demuestran: *Operibus créde* es el lema que lleva el cuño que contrasta los quilates de la fe.

Quienes hayan vivido los últimos veinte años en Vasconia notarían, como yo, cuán profundamente sus costumbres trastornaron el dinero y el desenfado en el vivir, que trajo la guerra europea, y la onda explosiva en que se expandió el odio del bizcarrismo, cuyos dirigentes con mayor pericia inyectaban el odio a lo español, que el amor a lo vasco; resultaban maestros destruyendo aquéllo y torpes aprendices edificando ésto, sin percatarse de que el odio es infecundo para el bien propio y ajeno, para forjar y moldear caracteres humanos y católicos.

Ilusos son quienes buscan altos exponentes de la vida religiosa en la concurrencia de fieles a procesiones y fiestas religiosas *tradicionales*. Contra tamaña ilusión surte fulmíneo y azotador San Pablo segando farsanterías y rompiendo tímpanos con su frase apodíctica: *Fides sine operibus mortua est*. Desfilen algunas obras de las que en público se hacían en el país vasco.

Asustaba el contingente de locos por alcoholismo que daban Vizcaya y Guipúzcoa; algunos médicos y dirigentes bizcarras voceaban recriminando que los muchachuelos y jovencuelos bebieran en los baztakis tanto alcohol en vinos y licores: la sidra ni la cataban; los bailarines en público pasaron de «agarraos» a «pegaos»; el gamberrismo, plaga muy extendida por el país, es la exaltación y exultación de la bestia humana, con pasiones hiperestesiadas por los dones copiosos de Baco y Ceres y con ellos ahita y rezumante la juventud masculina y femenina penetraba, en los anochecidos de los domingos y fiestas de guardar, en las ciudades y villas con el revoltijo, apreturas y alboroto de las aguas torrenciales. Y... basta de remover heces. Con justicia y por gusto hago las salvedades pertinentes en este punto, y que el lector señalará.

No me convence lo del frío temperamento pasional atribuido a los vascos. Fría, gélida en ese particular es la raza anglosajona y al terminar la guerra europea se empecinó en fangales propios del paganismo más crudo. Pruebas magníficas en fuerza demostrativa contra la coeducación ofreció la juventud norteamericana. No hay que darle vueltas: firme como un teorema algebraico es el refrán castellano: *Entre santa y santo pared de cal y canto*, ya que en todos los climas y en todas las razas los hijos de Adán son fuego, estopa las hijas de Eva y el diablo hercúleo soplador y bellaquísimo soplón.

Con los polvos mentados se formó el lodo en que, desgraciadamente, se enfangó el país vasco aliado

con los marxistas de toda laya. Fijese el lector —y duélase conmigo— en lo que revelan los carteles murales pegados en los edificios bilbaínos: «Militiano: ¡Muerte al venéreo! — El venéreo es el fascismo de la salud. — Consejos sanitarios a los milicianos», etcétera.

«Las ametralladoras de retaguardia», denunciaba el periódico bilbaíno *C. N. T. del Norte*, que resultaban las milicianas, con mono y cremallera, evacuadas de Guipúzcoa y las que se les sumaron en Vizcaya. Y quede sentado que en los batallones de milicianos entraban vascos y no vascos, por ejemplo en los «Perezagua» y «Larrañaga». ¡Ah!: Ministro de Defensa, y en tiempos Jefe del ejército rojoseparatista, fué José Antonio Aguirre y Lecube, «Presidente de todos los vascos».

Aun hay más. Los vascos separatistas estaban en mayoría, cuando no copaban todos los puestos, en ayuntamientos y oficinas públicas. Viéndolo y conociéndolo se perpetraban sacrilegios y profanaciones como las que traigo de muestra —pocas para no recargar las tintas negras del cuadro— aseveradas con firma y sello por los párrocos y coadjutores respectivos y recogidas e impresas en el *Informe* redactado por tres profesores de la Universidad de Valladolid.

Isurieta: «la iglesia profanada y arrojadas al suelo las Sagradas Formas». —Zarimuz: «profanadas las Sagradas Formas y llevadas al monte y quemadas las imágenes por los nacionalistas». —Ochandiano: «las Sagradas Formas fueron partidas y derramadas por los suelos». —Anteiglesia de Marín: «los rojos, revestidos con los ornamentos sagrados, bailaron en la plaza pública y se fueron al monte en burlesca procesión». —Amorebieta: con un ayuntamiento *totalmente separatista*, en la iglesia parroquial «vivieron en promiscuidad milicianos y milicianas». De la misma forma vivieron en las iglesias de Gatica, Gueñes, Munguía, Ochandiano...

«Por orden del Gobierno vasco» las milicias se incautaron del convento de las Carmelitas en Begoña, y en la capilla «dieron sesiones de cine sonoro y celebraban bailes utilizando para ello el órgano». —Dima: «vivieron en la iglesia milicianos y milicianas, celebraron bailes acompañándose con la música del órgano y en total desnudez; tres sacerdotes fueron violentados, se vistieron ropas sacerdotales, haciendo sacrílegas parodias de la misa y procesiones hasta la plaza del pueblo». —Lemóniz: «según referencias de los mismos milicianos celebraban las funciones o las simulaban, cantando y tocando el armonio». —Mundaca: «el batallón Euzko-Indarra violentó cerraduras, se llevó vasos sagrados y ornamentos, descerrajó el Sagrario, desapareció el copón, no sabiéndose lo que haya ocurrido con las Sagradas Formas». —Ondárroa: «los sacramentos se administraban en secreto y los cadáveres se conducían sin sacerdotes». En el inmediato seminario de Santurrarán «fusilaron las imágenes de Nuestra Señora de la Merced, San José, San Pedro y San Agustín; una imagen del Corazón de Jesús fué fusilada, decapitada después y, atada con cuerdas, arrojada al mar. En otra oca-

sión se revistieron con ornamentos sacerdotales y, montados en autobuses, se presentaron en Ondárroa, verificando una procesión sacrílega.—Orduña: «La iglesia de San Juan del Colegio de jesuitas fué ocupada desde el primer momento y convertida en cuartel y salón de baile, utilizando para este efecto el órgano, en el que se ejecutaban los bailables y la Internacional por el alcalde del Frente Popular de la Ciudad, Segundo Echeguren...; destruyeron totalmente las imágenes, bancos, sagrarios, etcétera, fusilaron cuadros como el de la Inmaculada y el de San Francisco y Santo Domingo, destrozaron arañas y confesonarios y al abandonar el edificio destruyeron el órgano. Los ornamentos han desaparecido totalmente, después de profanarlos revistiéndose con ellos y bailando en la iglesia». —Durango: «antes de salir formaron juicio sumarísimo a la imagen de San Pedro que se venera en su altar mayor (parroquia de Tavira) y lo condenaron a muerte, disparándole unos tiros, decapitándolo, intentando partirle con un hacha y quemar su cabeza, que fué salvada por el informante Ignacio Izacelaya. También sabe que durante la ocupación de la iglesia por los rojos le quitaron los rosarios a la Virgen del Rosario, y le pusieron una bandera comunista; algunos milicianos se revestían con ornamentos sagrados, se subían al púlpito, hacían casamientos y se mofaban de la Religión».

No se cargue todos los desmanes sobre las mi-

licias asturianas. Sirvan de alegato: En Ceanuri los cometieron, «el batallón Durruti de la C. N. T., compañía Arratia de Ibaizabal y batallón Padura, estos dos últimos separatistas... En las ermitas de San Blas y San Adrián se establecieron cabarets y dancings con toda clase de sacrilegios y burlas.» El desvalijamiento de la iglesia de Mundaca, «cuyos ornamentos importan un valor material y de afecto incalculable», «lo ejecutó el batallón Euzko-Indarra entregándolo en el puerto franco de Bilbao «bajo inventario y acta obrante en dicho batallón». Una custodia de extraordinario valor, «elaborada con las alhajas de la Marquesa de Murga», dijo el cajero del Banco de Comercio «que se le había llevado el Gobierno vasco en el momento de la evacuación».

Don Juan Miguel Gastelu, coadjutor de las iglesias unidas de Santa María y San Pedro de Munguía, declaró, firmó y selló: «La Parroquia de la vecina anteiglesia de Gámiz también fué volada a la entrada de nuestras tropas por los batallones Kirikiño y Gordejuela, separatistas. Cuando éstos se hallaban preparando la mina para volar la Iglesia, preguntados por el párroco de Gámiz qué trabajo realizaban, contestaron que tenían orden superior de volarla, como lo hicieron».

Apenas comenté los datos anteriores. Igual proceder siga al terminar este artículo. Los lectores sacarán las consecuencias pertinentes.

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

---

**S. E. el Generalísimo Franco ha recibido el siguiente escrito del vicario provincia de las Escuelas Pías de Cuba:**

«Señor: Quisiera que mis breves expresiones tuvieran la unción de las cosas santas, para que fueran eco fiel de la vibración patriótica en que está constantemente el alma española de los escolapios catalanes residentes en Cuba.

Nos han sonrojado y sonrojan los crímenes de los rojos; Nos estimulan las gestas de nuestros héroes, nos achican y humillan los sacrificios que por España se imponen los sinceros patriotas; Nos infunden fe y valor y constancia nuestros mártires. Y fe ciega y veneración profunda nos inspira S. E., a quien la Providencia ha escogido como instrumento para la redención de España.

Si por la ordenación sacerdotal hemos sido hechos ministros del Señor, por la sangre de nuestros jóvenes escolapios que luchan en los frentes de combate hemos recibido el espaldarazo que nos ha armado caballeros de la Santa Cruzada española.

A Dios rogamos por España y por su Caudillo y por España trabajamos y luchamos en esta lejana retaguardia.

Dígnese aceptar, excelentísimo señor, nuestro saludo respetuosísimo y de invencible adhesión, con nuestros fervientes votos por un pronto amanecer de España Una, Grande y Libre.

Por la mediación del señor don José Sánchez Arcilla, ilustre cubano y devotísimo amigo de nuestra Patria.—Por los escolapios de Cuba, su vicario provincial, José M. Jaume SCH. P.»

Guanabacoa, 29 de agosto 1938.

# Cómo se ama a España en Hispano-América

M. R. P. Antonio Carrión.

Burgos

Mi estimado P. Carrión:

Usted como yo y como tantísimos españoles se gozará sabiendo el fervoroso entusiasmo y hondo cariño que en las repúblicas hispanoamericanas se consagra a la Madre Patria, hoy querida y admirada como nunca por su decisión gallardísima al salvar del bolcheviquismo al mundo.

A mi paso por algunas repúblicas suramericanas he visto un entusiasmo acentuadísimo por la Causa Nacional. Franco es la imagen que representa la hidalguía y la genuina nobleza españolas, el portaestandarte y defensor de los derechos clásicos de España tradicional, católica, noble, vencedora, una, grande y libre.

En el Perú, donde resido desde hace treinta y dos años civilizando a los salvajes de las selvas amazónicas, he notado que se ha avivado y entrañado el cariño a la Madre Patria, de la que les hablábamos los misioneros españoles. Desde que nuestro gallardo ejército, bajo el mando incomparable del generalísimo Franco, se levantó contra los asesinos de todas nuestras adorables tradiciones, escuchamos continuamente voces de alabanza para nuestros combatientes y deseos incontenibles de que triunfen nuestras armas.

En todas las iglesias de aquella república, desde que empezó nuestro bendito levantamiento, se rezan diariamente las letanías de los Santos por el triunfo de Franco y de su ejército; en Comités, formados en todos los pueblos, se recogen objetos para mandar a nuestra Patria para los soldados, los niños y familias necesitadas; el Presidente de la república, general Oscar Benavides, no permite

que en sus dominios se hable una sola palabra contra Franco y contra España Nacional. Sé de muchas personas que han sido expulsadas del territorio peruano sólo por la osadía de conversar contra nuestro Generalísimo y contra nuestra Patria tradicional. Se dió el caso de ir a interceder por aquellos individuos personalidades de alta figuración y el Presidente decirles que no admitía explicación alguna y obligarles a salir inmediatamente del país.

Con suma complacencia vemos en nuestras Casas de Misión que, al pasar nuestros indios, salvajes ayer y ya civilizados, por delante del retrato de Franco, se descubren, le hacen una profunda reverencia y algunos se acercan a besarlo.

En los Colegios de las Misioneras Dominicanas, cuya casa matriz radica en Pamplona, se cantan, brazo en alto, todos los himnos nacionales y se dan vivas entusiastas a España tradicional y a Franco.

En el último que estuve, el de Lambayeque, al saber las niñas que venía yo a España, se reunieron las pobrecitas y con un entusiasmo afanoso e indescriptible hicieron una colecta, sin que nadie se lo indicara, reunieron 600 y pico pesetas y me las entregaron diciendo: «Lléveselas, Padre, y usted mismo se las entrega al Generalísimo y le da un beso de nuestra parte». Me arrancaron lágrimas la generosidad e ingenuidad de aquellas peruanitas.

Con estas gratas impresiones hemos venido de aquella españolísima tierra y en breve regresaremos a seguir difundiendo las maravillas vistas en España, acaudillada por Franco, y el amor a España entre la gente civilizada, lo mismo que entre los salvajes, que vayamos reduciendo.

¡Arriba España! ¡Viva Franco!

Burgos, 12 de noviembre de 1938. — III Año Triunfal.

FR. ELICERIO MARTINEZ  
Misionero Dominicano

# Inconsciencia incomprensible de las Naciones

Recientemente ha circulado por parte de la Prensa un documento interesantísimo, silenciado por otra parte de ella, con una multitud de datos acerca del desarrollo y estado actual del comunismo en los Estados Unidos; como los datos son ciertos (así nos consta por otros conductos) y nada tienen de tranquilizadores, mejor dicho, son alarmantísimos y, por añadidura, lo que sucede en los Estados Unidos ocurre, en mayor o menor grado, en todos los países del mundo civilizado, puesto que el plan comunista es *mundial*, creemos oportuno llamar la atención acerca de la conveniencia o necesidad de que esos datos sean difundidos por *todo el mundo* para que despierten los dormidos, reflexionen los inconscientes y todos trabajen, en la medida de sus fuerzas y de sus medios, a detener el monstruo comunista que trata de destruir la sociedad presente.

El documento no procede de la Santa Sede, ni del Episcopado de una nación, ni de un Gobierno totalitario..., sino de la *masonería americana*, lo cual no deja de ser raro y aparentemente inexplicable, dada la posición ocupada por las sociedades secretas en cuestiones sociales y políticas; de ello trataremos no tardando, ahora nos vamos a limitar a exponer en resumen los datos principales y hacer breve comentario acerca de los mismos.

a) El número de comunistas existentes en los Estados Unidos es hoy *seis veces* mayor que el que había en Rusia cuando Lenin hizo la revolución soviética y *dos veces mayor* que el de los existentes hoy en Rusia. Adviértase que el partido comunista ruso está integrado por una minoría insignificante en comparación con los ciento sesenta millones que constituyen la población total rusa actualmente.

b) Hay unas 610 *organizaciones nacionales* consagradas a la acción revolucionaria y 300 *periódicos y revistas redactados* en diversas lenguas con el mismo fin.

c) Se publican por millones libros y hojas dedicadas a difundir ideas subversivas, marxistas, socialistas, comunistas...

d) Hay clandestinamente tropas armadas y completamente equipadas y se están infiltrando comunistas en el ejército, en la marina y en la guardia americana.

e) Controlan los comunistas *ciento veintidós* asociaciones y sindicatos obreros.

f) Sostienen *cien* agrupaciones culturales con

muchos miles de células: hay *treinta y seis* asociaciones de comunistas americanas, y *once* focos de movimientos ateístas que difunden la desconfianza y el recelo en todas las iglesias y sus sacerdotes.

g) Existen *veintiocho* agrupaciones «de defensa» para enseñar a los detenidos a engañar a los tribunales.

h) La literatura comunista se distribuye en las escuelas de trabajadores y en la F. E. R. A. (Administración Federal de Socorro Urgente).

i) Recientemente se han publicado millones de manuales comunistas en Moscú para 200.000 escuelas de los Estados Unidos.

j) Se han esparcido por los Estados Unidos 100.000 ejemplares de la obra de Stalin acerca de Lenin y se distribuyen entre las juventudes piezas teatrales y musicales ridiculizando los cantos patrióticos infantiles.

k) La Universidad sostenida por la F. E. R. A. es foco de comunismo, desnudismo y amor libre practicado en los parques y dormitorios con conocimiento de las autoridades...

l) Una de las 610 cooperativas de espíritu comunista tenía en 1934 460.000 dólares de ingresos con los cuales sostenían escuelas comunistas, campos de vacaciones, clubs de baile...; y otra gasta 280.000 dólares para defender a los comunistas detenidos y facilitarles instrucciones acerca del tema «¿Qué hacer caso de detención?» (Falsas direcciones, nombres falsos, mentiras útiles ante el tribunal...).

m) Ha presentado al Congreso el «National Republic» un documento impreso para hacer la revolución, comenzando con una huelga y apoderándose del Presidente, del Gobierno, edificios... y luego establecer los soviets.

n) Poseen muchas editoriales, laboratorios de películas, teatros...

o) El capital poseído por el comunismo es enorme se calcula en más de cinco mil millones de dólares.

p) Se estiman en 6 millones de dólares los gastos anuales para provocar la guerra civil y soviétizar los Estados Unidos.

He aquí algunos datos del referido documento masónico, que creemos merecen ser meditados por todos los gobernantes de las naciones de civilización occidental, puesto que a todas toca y contra todas está montada la gigantesca e infernal máquina comunista, y, si a tiempo no se desmonta, todas se-

rán batidas y Dios sabe si conquistadas, dados los procedimientos utilizados.

Decimos que es una inconsciencia incomprensible en los Estados, porque no podemos creer que todos estén dominados de instintos suicidas. No puede dudarse que el plan comunista es tan vasto como bien ideado para sus siniestros designios: nada tiene de improvisado, ni de atolondrada precipitación, está dispuesto para llegar al fin por etapas sucesivas y con la posible rapidez, dentro de la garantía del éxito, dirigiendo principalmente su acción a socabar los cimientos del orden social y con carácter definitivo, pues, esto verificado, al primer empujón el edificio se viene abajo.

El comunismo es materialista y no obstante enfila sus tiros contra el espíritu, pues de sobra sabe por la experiencia de los siglos, que, cuando se quiere realizar una revolución honda y sólida, es preciso hacerla primero y de manera especial en los espíritus. El «mens agitatur mollem» es un principio que ellos niegan, pero es también un hecho histórico que no pueden menos de reconocer. De ahí su esmeradísimo cuidado y su persistente empeño de poseer y controlar editoriales, laboratorios de películas, empresas de cine y teatro, abrir escuelas propias e influir en las del Estado, así como en sus Universidades y demás centros docentes, inundar el mundo de papel impreso, con millones de libros, folletos, revistas, periódicos, hojas volantes, cartillas..., todo ello dirigido a la perversión de la inteligencia y a la corrupción del corazón, cultivando para esto el desnudismo, la coeducación, las excursiones y juegos mezclados chicos y chicas, puesto que el mejor medio para hacer incrédulos y degenerados es hacer corrompidos.

Todo esto y otras muchas cosas están realizando los comunistas en los Estados Unidos, al socaire de las públicas libertades democráticas, sin perjuicio de que ellos, tan pronto como se hallen en condiciones, provoquen una revolución que imponga por la fuerza bruta a todas las personas decentes y honradas el despotismo soviético staliniano, donde una pandilla de cínicos en nombre de la libertad tiranice una nación inmensa.

En los Estados Unidos las cosas van muy avanzadas, puesto que ya han pasado del período de mera formación al de actuación, sin dejar el primero, puesto que éste es permanente, y ya tienen fuerzas armadas y equipadas militarmente y recursos económicos para iniciar la lucha material, así como personal más que suficiente para ello: seis veces mayor que el que tenía Lenin al dar el golpe de Estado en Rusia.

Mas prescindiendo ahora de la proximidad o lejanía del estallido de la revolución en la Yanqui-landia, ¿no resulta una inconsciencia incomprensible y un proceder absurdo y suicida consentir que la fiera comunista se desarrolle y crezca, sabiendo que tan pronto como disponga de elementos bastantes se lanzará sobre los Estados y todas las fuerzas vivas de la nación para estrangularlos y

acabar con toda su riqueza material, moral y todas las manifestaciones de la civilización occidental y cristiana, orgullo y prez de las sociedades modernas? ¿Es que desconocen el carácter universal del comunismo actual, cuyos designios son acabar con todos los valores sociales, históricos y modernos, de cualquier orden que sean, económicos, morales, jurídicos, artísticos, familiares..., sin dejar de ellos ni las raíces, para que no vuelvan a retoñar? ¿Es que desconocen los horrores cometidos en Rusia primero y ahora en España por esa horda de criminales? Pues sepan las naciones que eso es el comunismo y esa es su manera de obrar dondequiera que actúa; por lo tanto, es una inconsciencia enorme, una locura absurda de las naciones, que pueden pagar muy cara, no luchar de común acuerdo contra el comunismo antes de que se desarrolle más y tengan que correr peligros gravísimos con derramamiento de mucha sangre y muchas lágrimas, pérdida de muchas riquezas materiales y artísticas, soportamiento de grandes sacrificios y dolores...: «princiipiis obsta, sero medicina paratur».

No deben olvidar las naciones que el comunismo obra con carácter mundial, como se ha visto en la guerra de España, donde ha vertido hombres, dinero, material de guerra, instrucciones, consejeros, ejecutores..., después de haber formado los rojos españoles, para todos juntos acabar con la España espiritualista y católica convirtiéndola en una España atea, materialista y soviética, echando con ello la base para soviétizar el mundo, pues no ignora aquél que la posición estratégica de la península Ibérica es la más formidable del orbe.

Por eso los rojos españoles ahora, al verse derrotados y acorralados por el ejército nacional llevado a la victoria por el incomparable Caudillo Franco, acuden gemebundos a todos los comunistas del mundo, a los comunistoides y a todos sus afines para que vengán a salvarlos con hombres, armas, dinero, provisiones de boca y guerra, y sobre todo oponiéndose al reconocimiento del indiscutible derecho de beligerancia de la España Nacional. El plan que hoy se sigue para soviétizar por completo a los Estados Unidos es el seguido antes en España y el que seguirían después en las demás naciones. Todas deben contemplar la España sangrante y ver en los rojos españoles capitaneados por los Rosenberg, Kleber, Marty..., los efectos criminales e infrahumanos de las ideas comunistas que, sembradas en un pueblo de histórica hidalguía, ha producido tantas monstruosidades salvajes.

También es digno de notarse la coincidencia del desarrollo del comunismo en los Estados Unidos y el crecimiento de toda clase de auxilios, manifiestos u ocultos, que de aquellas tierras vienen a los rojos españoles, por lo cual éstos vuelven su vista suplicante y dirigen palabras agradecidas y melosas a la «gran democracia americana», con esperanza de que de allí, directa o indirectamente, venga su imposible salvación.

P. TEODORO RODRIGUEZ  
Agustino

## SECCION DOCUMENTAL

# La Iglesia española, el Movimiento Nacional y la revolución roja

El Excmo. Sr. Obispo de Gerona ha declarado textualmente lo siguiente :

1. Que la Iglesia no tuvo participación ni fué consultada ni tuvo otra noticia que el vago rumor general sobre el Alzamiento del día 18 de julio de 1936.

2. Que tan pronto se retiró el Ejército en algunas ciudades, sin haber disparado un tiro, una turba frenética empezó a incendiar los templos, siguiendo contra la Iglesia un plan de persecución radical, preconcebido hasta los más mínimos detalles.

3. Que las autoridades nada hicieron para impedirlo y que no les hubiera sido difícil cumplir con un deber tan primordial.

4. Que por parte de los gobernantes de la zona roja no se ha oído una palabra de reprobación o condenación de tantos excesos, no obstante que en periódicos del Frente Popular de Barcelona, en este mismo año, se han publicado artículos en los que se aplauden los crímenes cometidos.

5. Que, cuando se ha afirmado en el extranjero por quienes ostentaban cargos oficiales del Gobierno republicano, que el asesinato de los sacerdotes españoles era la correspondencia que los obreros debían a su conducta anterior, se cometió una vil calumnia y que, al ser admitida aquella imputación, sin pruebas y con manifiesta falsedad, por quienes debían defenderlos, el Clero español sintió una de las mayores amarguras.

6. Que el General Franco al frente del Ejército y de las Milicias defendió los derechos de Dios a recibir culto público en España, al propio tiempo

que persigue otros ideales nobilísimos que son el bienestar público y la grandeza de la Patria.

7. Que entre la Iglesia y el Gobierno del General Franco, aparte la gratitud que una víctima inocente siente hacia su generoso defensor, no existe otra relación que la que reclaman la doctrina católica y la tradición de España, y que el Episcopado, al prestar su apoyo al Ejército libertador se ha atenido al cumplimiento de su sagrada misión, implorando bendiciones para los defensores de la Causa de Dios y de la Patria y pidiendo indulgencia y la conversión de los perseguidores, sin apartarse un ápice de lo que ha entendido era su deber.

8. Que en los presentes momentos, la cuestión que se ventila en España respecto de la Iglesia y del culto católico, es sobre su existencia, si puede o no existir; no se trata ya de libertad más o menos restringida ni de merma de derechos; es cuestión de vida o muerte del sujeto que ha de ejercerlos.

9. Que en tal supuesto, la guerra que sostiene la España Nacional es verdaderamente una Cruzada, si no en un sentido jurídico, por no haber sido ordenada y publicada por la autoridad eclesiástica, lo es en su significación más amplia, pero real por cuanto se defiende lo más esencial de la Religión; no se trata de conquistar los Lugares Santos que santificó la presencia de nuestro Divino Redentor, sino el templo y el Sagrario donde mora real y sustancialmente el mismo Jesucristo, nuestra libertad para cumplir el primero de los deberes humanos, cual es rendir a Dios el culto de nuestra adoración y amor.

# Relación de los destrozos causados por los marxistas en la Diócesis de Palencia <sup>(1)</sup>

ARCIPRESTAZGO DE PIERNA, provincia de Palencia

*Casavegas.*—Ha sufrido deterioros en los dos retablos que tenía, imágenes y en las demás cosas del culto. Uno de los retablos está completamente destruido y es imposible repararlo, el otro, que es el altar mayor, se le puede reparar para el culto. Las imágenes todas han sido profanadas, unas decapitadas, otras completamente destrozadas; las demás cosas por el suelo, durante diez meses; de vestiduras y vasos sagrados se han recogido la mayor parte, suficiente para el culto.

ARCIPRESTAZGO DE BEDOYA, provincia de Santander

*Bárago.*—El Sr. Cura de este pueblo pudo huir el 25 de julio de 1936 a la zona liberada, librándose de esta suerte de los vejámenes a que seguramente hubiera sido sometido. Los daños causados en la Iglesia ascienden a 2.626 pesetas.

*Viñón.*—El sacerdote de este pueblo fué molestado y amenazado de muerte si no entregaba el viril al que atribuían gran valor: les engañó con una estratagema y pudo huir a la zona liberada. La Iglesia de este pueblo ha sufrido mucho quebranto; la parte material del templo ha sido casi destrozada, quemados los altares; las imágenes unas mutiladas y otras quemadas; los ornamentos, unos quemados, otros destrozados, algunos se han podido recobrar; los vasos sagrados robados casi todos y profanados en las tabernas del pueblo; las campa-

nas destruidas. El primer cálculo que hizo el señor Cura de los destrozos era de unas 30.000 pesetas. Seguramente que ascenderá a mayor cantidad.

*Castro-Otero.*—El señor Párroco de este pueblo y Arcipreste, D. Miguel Rodríguez fué el que sufrió más de este Arciprestazgo; el 22 de julio fué apresado, fué objeto de malísimos tratos, llegando a presentarle un retrato de la «Pasionaria», con la infame pretensión de que le besara, lo que no consiguieron, porque estaba dispuesto a morir antes que acceder a tan depravados intentos; fué amenazado de muerte muchas veces e insultado y maltratado; estuvo en la cárcel de Santander y en el viaje a esta ciudad, que fué penosísimo, dice que salvó la vida sólo por milagro. En cuanto a los destrozos en la Iglesia, que no tenía arte, digo objeto de arte, a excepción de un crucifijo de bronce, ascenderán a la cantidad de 11.830 pesetas, y los causados en una capilla aneja, importarán unas 1.035 pesetas; muchas ropas, especialmente blancas, fueron repartidas entre las gentes de los mismos pueblos; otras, principalmente capas pluviales, se las ponían los mismos rojos, haciendo escarnio de ellas, hasta que las deshacían.

*Salarzón.*—En esta iglesia es difícil calcular el valor de los objetos destruidos, pues había objetos muy artísticos, como dos imágenes, una de la Santísima Virgen y otra del Bautista; dos misales con preciosas viñetas muy antiguas, un alba de seda, un crucifijo de marfil y otros cuyo valor es imposible calcular. Falta también el archivo parroquial en gran parte.

(1) Adviértase que sólo una parte exigua de la diócesis, la lindante con Santander y Asturiae, estuvo bajo el dominio rojo.

*Bedoya.*—Es difícil calcular los daños causados por los rojos, pues además de la iglesia parroquial fueron profanadas y robadas tres capillas abiertas al culto, y también había objetos de valor material y artístico. Son diez y seis las imágenes desaparecidas o quemadas, y seis de ellas góticas, una cruz parroquial muy artística, tres juegos de sacras de mérito artístico y gran cantidad de ropas de gran valor.

*Trillayo.*—Los destrozos en esta iglesia han sido grandes, aunque no había objetos de arte; su valor aproximado es de 7.999 pesetas.

#### ARCIPRESTAZGO DE POLACIONES, provincia de Santander

*Tresabucla.*—Al sacerdote de este pueblo le molestaron y maltrataron bastante, llevándole a la cárcel de Potes; le pusieron en libertad, después de robarle una cantidad aproximadamente de 8 000 pesetas. El 31 de agosto de 1927, al huir los marxistas, trataron de fusilarle, sin conseguirlo. Le quitaron las llaves de la iglesia y la destruyeron en la noche del 23 de agosto de 1936, dejando muy pocas imágenes completas, haciendo pedazos todas las sacras y efectos manuales, arrojando por el suelo el Sagrario, del cual había retirado antes el Santísimo el señor Cura, como de las demás iglesias del Arciprestazgo. Las ropas, tiradas por las iglesias durante el invierno, están muy deterioradas, faltando los manteles de los altares y alguna otra cosa. De los libros parroquiales hay muchos estropeados y han desaparecido algunos rituales. *Alhajas de plata robadas:* dos campanillas, un copón, un viril, una cruz, dos candelabros, un atril, dos vinajeras con sus platillos, un cáliz con patena.—*Objetos de metal robados:* Tres candelabros plateados, tres urnas ídem.

*Uznayo.*—El señor Cura de este pueblo se libró de la muerte de una manera muy providencial: fueron a asesinarle a su pueblo los marxistas, y un momento antes había salido él del pueblo. Derribaron la espadafía de la iglesia, el coro, retablos e imágenes y haciendo una gran hoguera quemaron todas las ropas y libros que había en la iglesia, conservándose afortunadamente las alhajas y algunos otros objetos que tenía depositados en casa de un feligrés. Un sacerdote anciano, párroco jubilado de este pueblo y que allí residía, fué respetado por los marxistas, sin duda por su avanzada edad y su estado anormal, y no le molestaron; en cambio asesinaron a dos sobrinos suyos carnales que

vivían en su compañía, uno de ellos seminarista de Corbán y alumno de S. Teología.

*Puente Pumar y Lombraña.*—Al sacerdote de este pueblo le obligaron a vestir de paisano y a entregarles 3.000 pesetas en concepto de multas. Destruyeron todo lo que había en la iglesia y particularmente el Sagrario, quemando las imágenes. Los objetos robados son los siguientes: *De plata:* seis candelabros, un cáliz y dos coronas, un copón, un incensario y naveta, un platillo de vinajeras, tres ánforas de S.S. Oleos, una caja portaviático, un par de pendientes de oro.—*De metal:* tres cruces de bronce, un acetre con hisopo, cuatro candeleros y dos ciriales. En el anejo de *Lombraña* destruyeron por completo un altar, rompieron el Sagrario, las aras y los cuadros del Vía-Crucis. Alhajas robadas, *de plata:* un copón, una cruz, un viril, dos cálices, una caja porta-viático, una campanilla.—*De metal:* una cruz de bronce.

*San Mamés.*—El señor Cura de esta parroquia salió del pueblo momentos antes de entrar los marxistas, y gracias a esto salvó la vida. En la iglesia echaron por tierra todos los retablos imágenes y cuanto en ella había, llevándose todas las alhajas que estaban guardadas en casas particulares y que no se especifican porque no apareció el inventario. Solamente se han salvado algunos libros del archivo y algunas ropas que estaban guardadas en casas particulares.

*Belmonte de Polaciones.*—Destruyeron por completo todos los retablos e imágenes, quedando algunas de estas, completamente mutiladas. Las ropas y alhajas se han conservado todas, excepto unas crismas.

*Nuestra Señora de la Sierra.*—Al señor Cura de este pueblo le maltrataron y ultrajaron mucho, amenazándole varias veces darle cuatro tiros, y tal vez le respetaron la vida porque le obligaron a entregarles dinero y las alhajas de la iglesia, llevándose dos viriles y dos cálices de bastante valor. En la parroquia lo mismo que en el anejo de Santa Eulalia y en la Ermita de San Miguel de Cotillos, causaron muchos destrozos, despojándoles de los retablos, imágenes, ropas y objetos que en ellas había, llevándose hasta las maderas del tejado de la sacristía.

En todas las parroquias de este Arciprestazgo se apoderaron de las campanas, y solamente dejaron una en cada parroquia.

Palencia, 16 mayo de 1938.

VICTORIANO BARON

# Bibliografía relativa al Movimiento Nacional

## Centro de Información Católica Internacional

El Mundo Católico y la Carta Colectiva del Episcopado Español.--196 páginas.--Ediciones Ra y Fe Burgos, 1938 - 6 ptas.

La Carta Colectiva que los Obispos españoles dirigieron en 1937 a los de todo el mundo, es un documento de tal importancia, que obliga a considerarlo como verdadero documento histórico. Esta importancia se la da su propio carácter; el ser el veredicto autorizado de la Iglesia española a la contienda armada que desgarró a la Nación. Y se ha mostrado en la impresión que la Carta hizo al Mundo Católico, y aun en las campañas de contradicción que suscitó. No necesita, pues, de nada el documento para quedar en la Historia como una página de trascendencia impresionante. Pero si hacía falta explicar un poco al Mundo Católico y aun decirlo para que el no católico lo oyera— esa singular trascendencia; era necesario recoger esa resonancia y aun hacerse eco de las campañas en contra que trataron de disminuir su fuerza. Y esto es lo que hace este libro. En él aparece toda la fuerza incontrastable de este veredicto en favor de la Cruzada española. La carta del Episcopado Español muéstrase como el centro de una verdadera revolución espiritual operada en el mundo en favor de la Causa que España defiende con las armas de Franco. Quedan recogidas y aclaradas las principales controversias que en torno a la Carta se han desarrollado y, por fin, en una última parte, se ofrecen los textos de algunos mensajes episcopales, escogidos de entre las respuestas de novecientos Obispos, que el Cardenal Primado ha recibido. Bastará esta ojeada sobre lo que este libro es, para que los lectores puedan apreciar su importancia.

C. BAYLE, S. J. «Sin Dios y contra Dios». La campaña de nuestros días. 254 páginas. Segunda edición, Burgos, 1938. 5 pesetas.

Escribió este libro el P. Bayle y le editó por primera vez en 1934. Ahora le presenta de nuevo, poco cambiado pero sí robustecido con la autoridad que le presatan los hechos de estos cuatro años.

Dos partes abarca el libro, además de una rápida introducción. En esta introducción hay un estudio histórico del ateísmo y un estudio razonado del ateísmo del comunismo. En la primera parte, se estudia el comunismo ruso, que es el centro vital de los modernos «sin Dios y contra Dios». La segunda parte, es una exposición del ateísmo en España, durante los años de República que habían corrido ya cuando el P. Bayle escribía. Esta exposición cerrábala el autor, en 1934, con esta increpación: «La sociedad y el Estado que tolera tamañas bestialidades, merecen que las hordas de Attila no las deje piedra sobre piedra. Y esas hordas están a la puerta: en Hospitalet...; el Attila será la F. A. I.». Hoy ya, en 1938, el autor, por desdicha, puede decir muy alto, y lo dice, que acertó. Un nuevo capítulo muestra ya los frutos terribles que ha dado en España aquella siembra de ateísmo que la República realizó. Ahora, pues, es cuando el libro aparece del todo completo. Y sigue siendo tan actual como en 1934. De su importancia, del interés que despierta, de la maestría con que está escrito, no hace falta decir nada, sabiendo que es el Padre Bayle su autor.

«MAROLA, Prisionera del Soviet» Prólogo de José María Pemán-Editorial Española. S. A., San Sebastián. 4 pesetas.

«Marola», según aparece en el libro, es una religiosa de las desbandadas por Madrid al iniciarse la guerra y la revolución roja. Y es también —y esto sí que se muestra bien claro en el libro— una buena escritora. Describe bien. Pone emoción y verdad, y pone, sobre todo, un alto espíritu que levanta las más insignificantes escenas a la categoría que tenían en realidad para quienes las supieron vivir; la categoría de episodios parciales de la gran Cruzada española. Por eso, aunque el libro está tejido de los episodios personales de la autora, presa en la cárcel de mujeres de Madrid, la narración tiene trascendencia universal. Y sirve para demostrar una gran cosa: quiénes son *ellos* y quiénes somos nosotros.

IMPRESA  
DE  
**F. E. T.**  
BURGOS